... Carrera Ciencias de la Educación, Asignatura Organización y Dirección de Centros Educativos, título La Institución Autoritaria. Autor, Sara Morgenstern. Fecha de grabación, 10 de noviembre de 1983. Fecha de emisión, 24 de noviembre de 1983. Como es fácil deducir a través de las actividades y bibliografía que se proponen como objeto de reflexión del curso de organización y administración de centros educativos...

Quinto curso, plan antiguo, tratamos de proporcionar bases y líneas de trabajo que apunten a neutralizar el autoritarismo en la escuela. Todos los temas adicionales que vamos a ver a lo largo del curso, tales como cogestión, descentralización, participación de los distintos sujetos sociales en la educación, alternativas no convencionales de organización escolar, etc., apuntan precisamente a mostrar vías para generar otras relaciones sociales en la escuela, aun cuando algunas de ellas sean discutibles y en algunos casos no viables. No pretendemos mostrar que las alternativas de democratización son siempre exitosas. Si no queremos caer en un falso voluntarismo, hemos de aceptar que el camino hacia la democracia escolar es muy difícil, que es necesario erradicar el autoritarismo que consiente o inconsciente, y que evidentemente existe en nosotros. Más aún, en una sociedad en la que la democracia es un objeto de la democracia,

sociedad donde prevalecen o al menos subsisten formas autoritarias de relaciones, es difícil imaginar que exista un individuo coherentemente democrático en todas las esferas de su vida o que pueda presentarse a la institución escolar como una isla democrática. El autoritarismo o la democracia no son cualidades que definen a un individuo o una institución, son procesos de distinto grado de desarrollo y saturación. La democracia no está dada de una vez para siempre, sus normas o reglas de juego se fijan en relación a situaciones de cambio que la amenazan o que la potencian, por eso una escuela siempre puede ser más democrática. El desarrollo humano tiene muchos, infinitos espacios de poder por conquistar, por ello es siempre válida la crítica y la lucha por más democracia. Si esto es importante para la teoría política,

mucho más para la educación. En última instancia, la educación apunta a formar individuos libres, pero la libertad y la democracia no siempre coinciden. La democracia más perfecta, representando los intereses generales, puede no coincidir con los intereses individuales. ¿Qué sacrificamos entonces? Si el maestro debe enseñar a vivir en democracia, debe enseñar a respetar los derechos de las minorías, aunque se trate de un solo individuo, pero ello implica al mismo tiempo aceptar las decisiones de la mayoría, siempre y cuando sean respaldadas por la justicia. Uno de los aportes más significativos para el estudio del autoritarismo en la escuela proviene a nuestro juicio de las investigaciones ya clásicas de la personalidad autoritaria que realizaron algunos miembros de la Escuela de Frankfurt poco después de la Segunda Guerra Mundial. Ciertamente, estas investigaciones, que realizaron estos emigrados alemanes,

en los Estados Unidos estaban teñidas por el horror de la guerra y tuvieron como eje preferente una manifestación típica de la personalidad autoritaria que es el prejuicio racial. Con todo, investigaciones posteriores y los desarrollos teóricos de algunos de los representantes más conocidos de la escuela de Frankfurt como Fromm, Horkheimer, Merkuss, Habermas, han mantenido las conclusiones más básicas y originales de la célebre investigación realizada en la Universidad de Stanford. En términos muy generales, casi excesivamente simplificados, los rasgos que caracterizan una personalidad autoritaria

pueden resumirse en los siguientes. Es una combinación de sadomasoquismo. Disfruta siendo a sufrir y sufriendo. Por supuesto, no siempre a niveles conscientes. No tiene fe en las posibilidades del ser humano para construir y hacer felices a los demás. Por lo tanto, el orden social no se garantiza por un conceso literario. Conciencia

senso libremente asumido por los individuos, sino por las relaciones de obediencia y respeto. Todas las figuras dotadas de poder son respetadas, los débiles son despreciables, excepto como seguidores del líder. La decadente figura, como consecuencia de la crisis de la familia patriarcal del padre poderoso, se transfiere al maestro y a los jefes. No se cuestiona el principio de legitimidad de la autoridad, se la acepta y venera de modo convencional. No obstante, detrás de esta veneración, el individuo autoritario tiene una gran ambivalencia. Su sometimiento aparente esconde muchas veces un odio reprimido que él no es capaz de aceptar ni de analizar. Los padres, maestros, jefes son idealizados, no como personas, sino como individuos portadores de poder. Es un ser cuya dependencia afectiva lo lleva a que se aclarece.

a exaltar los valores del endogrupo, sea este la familia, la profesión, la patria o la raza. El nacionalismo es un componente infaltable de la ideología autoritaria. El individuo autoritario no tiene un desarrollo moral maduro. A lo sumo, sus lealtades son de tipo corporativo. Nunca llega a determinar sus conductas morales por principio. Lo mueven motivaciones de otro tipo. Tiene una necesidad imperiosa de ser aceptado por el grupo, pero eso significa el rechazo y la degradación de los otros. Su vida está frecuentemente programada con arreglo a ciertas premisas rígidas. Es poco inteligente para afrontar situaciones nuevas. Tiene una fuerte tendencia a caer en los hábitos compulsivos de orden y limpieza, virtudes que estima en alto grado. Paradójicamente, a pesar de su programación, tiene una fe desmedida en lo irracional. En las fuerzas ocultas,

que son las que en última instancia deciden su destino. Rechaza toda introspección, desconfía de lo que pueda aportarle el conocimiento psicológico o sociológico del ser humano. La inteligencia, la reflexión, las vive como subversivas. Se trata de hablar poco y trabajar más. Solo así, piensa, el individuo o la patria tendrán un destino de grandeza. Un rasgo que llama poderosamente la atención en los estudios de la personalidad autoritaria es la rigidez perceptual. El individuo autoritario es incapaz de percibir matices. Las cosas son blancas o negras. Así como el mundo se divide en buenos y malos, entre nosotros y Helios, tampoco puede percibir que en un mismo objeto o sujeto coexistan cualidades contradictorias. Este mundo encasillado y rígido hace del sujeto autoritario un sujeto que no es el mismo. El individuo autoritario es incapaz de percibir las mismas cosas. El individuo autoritario es incapaz de percibir las mismas cosas. El individuo autoritario es incapaz de percibir las mismas cosas. El individuo autoritario es incapaz de percibir las

en la esfera social donde la contradicción y la ambivalencia son consustanciales a la personalidad, a la historia. Si pensamos en estos rasgos autoritarios en la profesión docente, es obvio que no todos los encontraremos resumidos en un mismo individuo. Con todo, puesto que el maestro autoritario no es por desgracia una reliquia del pasado, sino una figura bastante frecuente, quizás valga la pena reflexionar un momento sobre un posible perfil. En primer lugar, un comportamiento autoritario en la escuela tiene un signo distinto de acuerdo al grupo de referencia de que se trate. Con los alumnos será una personalidad arbitraria y exigente, con los superiores sometido y diligente, no cuestionará

las órdenes. La actitud punitiva que aplica con los niños se traduce en la autopunición cuando trata con los directivos. Es un maestro súper programado. Todo está previsto.

visto. Las actividades están cronometradas. El programa debe ser cumplido por más disposiciones que le aconsejen ajustar el contenido de la enseñanza a las características del grupo. Todos deben de tener las mismas actividades y todos al mismo tiempo. No le interesa que esta programación cuidadosa se realice en desmedro de la espontaneidad y del mismo crecimiento intelectual. La evaluación preside todas las actividades, no enseña contenidos, prepara para exámenes. Las calificaciones se convierten en el objeto fetichizado que sustituye a los niños reales. Los alumnos son así clasificados, cada uno con su etiqueta. Le es muy difícil entender que un niño sea excelente en las ciencias sociales y regular en las matemáticas o que un mal alumno tenga alguna vez un desempeño brillante. Puesto que niega la contradicción y la invivalencia en el ser humano, es necesario encasillar. Da más importancia a los comportamientos de los alumnos.

comportamientos convencionales que a la conducta moral. La proligidad, en no decir tacos, la pulcritud, son los valores que presiden su práctica. No puede tener una relación afectiva con los niños. Evita todo contacto físico. La caricia está prohibida. Es un maestro que trabaja con los líderes o con los alumnos brillantes. Tiene inconscientemente un marcado desprecio por el débil o por el supuesto mediocre. Este personaje tan poco simpático es casi una caricatura. Sin embargo, muchos de sus rasgos existen o pueden existir en la realidad. Pero su existencia no es explicable exclusivamente en términos de patologías individuales, aunque algunos individuos tengan más disposición que otros. El mérito de las investigaciones de la Escuela de Frankfurt reside precisamente en haber mostrado las relaciones íntimas, que existen entre una estructura social autoritaria y el desarrollo de personalidades con estrés.

estas características. Si la escuela se transforma paulatinamente en una institución democrática, es posible que el maestro déspota tenga que reeducarse o abandonar su profesión. No obstante, nos gustaría advertir que democracia y autoritarismo no existen en estado químicamente puros. Muchas veces se interpenetran, aún bajo formas aparentemente democráticas, se esconden procesos de selección y manipulación que son opresivos. Algunos ejemplos ilustrarán mejor lo que intentamos decir. Todos los sistemas educativos establecen mecanismos de promoción que son a su vez selectivos, tanto para proseguir estudios superiores como para la ulterior ubicación en el mercado del empleo. Aparentemente, estos mecanismos de selección son democráticos, en la medida en que premian la supuesta capacidad intelectual o el esfuerzo. Ahora bien, la supuesta capacidad intelectual

o el esfuerzo, conduce a una selección meritocrática que no es justa, en la medida en que lo que en definitiva se premia es el origen social. El esfuerzo no es el mismo para quienes poseen un capital lingüístico y cultural superior, producto también de un origen social diferencial. Entre las medidas destinadas a corregir o compensar estas carencias culturales, se ha intentado la constitución de grupos homogéneos mediante pruebas o tests cuyos resultados intentan determinar el estado de desarrollo o predecir la capacidad de aprendizaje del sujeto. No vamos a entrar a discutir aquí la capacidad de determinación o prognosis de estas pruebas, que son por cierto discutibles desde el punto de vista de la psicología genética. Lo que nos interesa destacar es el efecto de etiqueta que sus

resultados imponen sobre el niño. El niño etiquetado deja de ser un ser singular con sus peculiares,

prioridades personales y sus infinitas posibilidades de desarrollo. Es alto, medio o bajo, lento o precoz y se lo juntará con otros altos, medios o bajos, lentos o precoces, reforzando así su propio background. En el grupo homogéneo, el centro de la actividad es el maestro. Su práctica deberá estar definida por la caracterización a priori del grupo. Se subestima así el enorme caudal educador de los otros niños. Un niño con escaso desarrollo lingüístico que se junta con otros de igual nivel termina inevitablemente con un lenguaje empobrecido. Una medida como la compuntada, que tal vez intente ejercer una discriminación positiva, puede esconder así una carga autoritaria en la medida en que cosifica las relaciones entre los niños, imponiendo un universo restringido de interacción. Pero lo más grave es que desde el punto de vista de la organización escolar se sobresimplifica una realidad.

compleja con una etiqueta y ya hemos visto cómo el pensamiento autoritario funciona precisamente con estereotipos de esta naturaleza. Las formas más importantes de control autoritario en la escuela actual no se presentan de forma tan visible como en la enseñanza tradicional. Ya nadie puede sostener públicamente el magister dixit o la letra con sangre entra, pero ¿cómo convencemos aún a aquellos maestros bien intencionados que subsisten formas de opresión tan poco edificantes como en el pasado? El autoritarismo se ha convertido en algo impersonal. No hace falta que el maestro se convierta en un ogro porque los castigos están burocratizados y las sanciones no emanan ahora de la autoridad moral del maestro. Están legitimadas por el conjunto del poder arbitrario que impone la burocracia escolar. Del mismo modo, que la disciplina está predefinida por normas externas al individuo.

los conocimientos son nociones dispares sobre las que el alumno debe demostrar competencia, mas no un saber si por saber se entiende la comprensión de las relaciones y contradicciones. Los conocimientos son fenómenos despojados de su historia, desconectados unos de otros. En compensación, se ofrecen modelos jerárquicos, carentes de toda contradicción, que nutren la necesidad de orden por parte de los escolares, con la ilusión de que los hechos puedan encuadrarse en estos modelos. En las ciencias exactas, se insiste en el aspecto operatorio repetitivo de las matemáticas y la física. Las calculadoras, que hoy ya son una necesidad imprescindible en la enseñanza de las matemáticas, se prohíben. En cambio, se refuerza todo lo que significa pensamiento repetitivo y memorístico. Al respecto, como un ejemplo más, el reciente informe Cockcroft acerca de la necesidad de la enseñanza de las matemáticas, en el que se refiere a la educación,

Reino Unido, recomienda que para 1985 las escuelas proporcionen una calculadora individual a cada niño. Mientras tanto, la estructura autoritaria del currículum evita o mutila todos los contenidos susceptibles de mostrar conflicto en la vida social. El mundo del trabajo es siempre armónico, la empresa es una gran familia, la ciencia no es objeto de controversia, la familia es siempre fuente de protección y amor. Los seres humanos tienen sólo ideales morales, nunca instintos como los instintos sexuales, por ejemplo. Es difícil suscitar la duda metódica o el pensamiento crítico con estos contenidos. Por el contrario, no cabe esperar otra cosa que aprendizajes pasivos, sin la menor implicación del sujeto cognoscente y sin la menor característica de lo que es la ciencia como aventura del

pensamiento. El currículum autoritario se transforma en pensamientos de la vida social. El currículum autoritario se transforma en pensamientos de la vida social.

Como dice Adorno, un pensamiento topológico que sabe el lugar de cada fenómeno, pero ignora la esencia de todos. Esta crítica no significa vaciar a la escuela de contenidos. Sabemos que hay que ajustar los contenidos a los estadios psicológicos del niño, pero ello no significa caer en la escuela fácil, que es frecuentemente la contrapartida de la escuela autoritaria. La escuela democrática no elude la responsabilidad de la disciplina intelectual, del esfuerzo y la autorresponsabilidad, precisamente porque sabe que el conocimiento es poder. La escuela fascista es un ejemplo claro de la escuela fácil para someter al pueblo, del folclor en detrimento de la ciencia.